

Panorama de la movilidad educacional intergeneracional: 2001-2009¹

PABLO CÁCERES MALDONADO
Egresado de Sociología, Universidad de Chile
pablo.caceres@ug.uchile.cl

Recibido: 15 de septiembre de 2013
Aceptado: 30 de noviembre de 2013

Cómo citar este artículo

Cáceres, P. (2014). Panorama de la movilidad educacional intergeneracional: 2001-2009. *Revista Némesis*, XI, 73-92.

Resumen

En el presente artículo se realiza un análisis de la movilidad educacional intergeneracional (MEI) sobre la base de los datos de la Encuesta Nacional de Estratificación Social 2009, utilizando la metodología de tablas de movilidad, de modo de comparar su evolución con los datos presentados por Torche y Wormald el 2004. Los resultados muestran que si bien las tendencias macro se mantienen, la expansión de oportunidades educacionales han sido aprovechadas desigualmente, siendo las personas de orígenes educacionales más aventajados quienes han aprovechado en mayor medida las oportunidades de acceso a la educación superior, lo que es notorio en las cohortes más jóvenes.

Palabras claves: Movilidad; Estratificación; Educación; Desigualdad; Oportunidades

¹ Este trabajo utilizó información de la Encuesta Nacional de Estratificación Social 2009 (ENES) del Proyecto Desigualdades (Proyecto Anillos SOC12-CONICYT) El autor agradece al Proyecto el acceso a la información. Todos los resultados del presenta análisis son de responsabilidad del autor y no comprometen al Proyecto Desigualdades.

Introducción

Las sociedades modernas suelen entenderse como colectivos sociales donde los activos -como dinero o poder- y las posiciones sociales se distribuyen en virtud del mérito, esfuerzo y talentos de las personas. En palabras de Touraine: "...definimos la modernidad por el triunfo de los estatus adquiridos (*achieved*) sobre los transmitidos (*ascribed*). Para nosotros, una sociedad moderna era aquella en que cada uno recibía en función de su producción y sus méritos y no de su nacimiento, su raza, sus creencias privadas o su género" (Touraine, 1997, p. 39). En consecuencia, un orden social donde los recursos y posiciones se asignen sobre la base de características adscriptivas, se presenta casi invariablemente como ilegítimo desde la cosmovisión moderna.

Desde este punto de vista, la educación adquiere un rol esencial en la configuración de la estructura social, pues es a través de ésta que los ciudadanos tienen la posibilidad de desarrollar sus talentos, y de dar cuenta de sus méritos y esfuerzo, en pro de la consecución de recompensas materiales y sociales, sobre todo en el mercado del trabajo. La educación, así pensada, es un vehículo para la movilidad social en sus distintas facetas. Consecuencia lógica de lo anterior, es la necesidad de expandir las oportunidades educacionales, cuestión que los gobiernos han intentado hacer a través del levantamiento de sistemas de educación formal, y del acceso generalizado a este sistema -al menos para los niveles considerados fundamentales-, en el entendido de que el acceso a la educación no debería depender del origen social.

Chile no ha estado ajeno a este proceso, lo que se ha reflejado en la progresiva expansión del acceso a la educación, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX en adelante. En las primeras décadas de vida republicana, la proporción de niños y jóvenes que asistían a educación primaria y secundaria era excepcionalmente baja. Hacia el año 1842 se estima que solo el 5% de los niños asistían a educación primaria y un 2% de los jóvenes a educación secundaria. Cerca de un siglo después, recién se conseguía superar la barrera del 50% de cobertura en educación primaria con un 57% hacia 1935, en tanto que la secundaria seguía sin despegar estancada en menos del 10% de cobertura. La universalización de la educación primaria llega recién en la década de los 60-70, cuando las tasas brutas de cobertura alcanzan niveles cercanos al 90%, manteniéndose hasta el día de hoy. Es en este mismo periodo donde la educación secundaria comienza su despegue, alcanzando niveles de cobertura cercanos al 80% en sólo un par de décadas (Bellei & Pérez, 2010). En cuanto a la educación terciaria, no ha sido sino hasta tiempo reciente que se han desarrollado políticas de masificación, habiendo estado históricamente reservada para una pequeña elite económica y social.

Bajo este escenario, se abre la pregunta sobre si el incremento en el acceso a las oportunidades educacionales ha sido aprovechado equitativamente entre personas de distintos orígenes sociales. Ante esta pregunta, la movilidad educacional intergeneracional (MEI) que da cuenta de la vinculación del logro educacional de padres e hijos adultos es clave, en tanto es una medida de igualdad de oportunidades (Torche, 2007). Si

el logro educacional de los hijos es independiente del de los padres, estamos frente a un claro indicio de igualdad de oportunidades educacionales. En contraste, una fuerte asociación entre el logro educacional de padres e hijos es señal de una alta desigualdad de oportunidades, y por ende, de baja movilidad.

En tiempo presente, las diferentes formas de desigualdad se han ido haciendo paulatinamente más evidentes, penetrando progresivamente el debate público y la agenda política del país. El caso de la educación ha estado en primera fila gracias a las masivas movilizaciones impulsadas por el movimiento estudiantil: el secundario el 2006, y, en especial, el universitario desde el 2011. Lo anterior cobra sentido sobre todo cuando se observan las altas tasas de retorno a la educación en Chile. Por ejemplo, al año 2006 sobre la base de los datos de CASEN, la tasa de retorno a la educación básica era del 4,6%, para la media científico humanista 8,7%, y para la universitaria 23,6% (Sapelli, 2009). Es decir, que la tasa de retorno a la educación superior equivale a casi cinco veces el de la educación básica, y a cerca del triple de la educación media científico-humanista. Si bien estos promedios no reflejan la diversidad de retornos a las distintas carreras e instituciones del sistema (Meller, 2010), ilustran el panorama general al que se enfrentan los jóvenes y familias chilenas: a mayores niveles de educación formal, mayores retornos. En suma, las desigualdades en el acceso a oportunidades educacionales se han vuelto cada vez más críticas en la sociedad chilena actual, en tanto la obtención de credenciales educativas pasa a ser condición necesaria para el acceso a mejores oportunidades laborales y salariales.

Teniendo esto en consideración, es natural mirar a la educación como un vehículo fundamental para mejorar la calidad de vida futura y la posición social. Ante esto, es razonable pensar que un acceso desigual a educación de calidad -en todos los niveles- será percibido tarde o temprano como injusto, en la medida que limita poderosamente las oportunidades de movilidad económica y social en base elementos ajenos al esfuerzo, talento o mérito de las personas, es decir, a factores que escapan al control y preferencias de los sujetos, por lo que sería ilegítimo responsabilizar a los mismos por los resultados que puedan tener en materia de formación y aprendizaje, y consecuentemente, en su calidad, experiencia y oportunidades de vida, lo que Max Weber (1964) denominaría "oportunidades de vida"².

Marco Conceptual

Respecto al rol que tiene la educación en los procesos de movilidad en las sociedades modernas, es factible identificar en términos generales, dos grandes perspectivas: funcionalismo por un lado, y teoría de la reproducción, desde la vertiente crítica.

El *funcionalismo* adscribe a una visión que puede ser calificada de optimista sobre el rol del sistema educacional, apostando a la generación de un círculo virtuoso entre educación, movilidad e integración social. Más específicamente, el sistema educativo cumpliría un doble propósito: socialización y selección (Parsons, 1959). La primera, refiere a la internalización de roles y valores fundamentales para la vida social, mientras

2 Traducción autor.

que la segunda, supone que la distribución de posiciones y recompensas en el mercado laboral se da sobre la base del talento y el mérito, atributos identificados por el sistema escolar en la trayectoria educacional de los estudiantes. El cumplimiento de esta segunda función del sistema educativo es fundamental para el análisis de la movilidad educacional, pues supone la existencia de igualdad de oportunidades educativas. La premisa que sostiene esta suposición, es que el avance de la sociedad industrial impulsaría un proceso de descomposición de clase y de una progresiva igualación de oportunidades, como resultado de la creciente demanda por recursos humanos calificados, y las consecuentes reformas igualitaristas de las instituciones educacionales que debían hacerse cargo de formar a estos trabajadores (Goldthorpe, 2010).

El enfoque de la reproducción (Bourdieu & Passeron, 1973) en abierto contraste al funcionalismo, es más bien escéptico de este presunto círculo virtuoso entre educación, movilidad e integración, destacando justamente el rol reproductor de desigualdades sociales que tendría sistema educacional. Según esta visión, en la medida que el sistema escolar encuentra en la cultura de la clase dominante su fundamento, los herederos de esta cultura se encuentran en evidente ventaja frente a las clases que no la heredan, las clases dominadas. En el fondo los ganadores estaban seleccionados de antemano y la competencia jamás se dio en igualdad de oportunidades. El sistema escolar, en rigor, adquiere el carácter de un aparato de dominación y control, reproductor de posiciones de clase.

No obstante estas diferencias, es importante destacar que ambas visiones confluyen en la suposición de que es el sistema escolar el principal responsable tanto de la función de socialización, como de la de selección. En lo que se diferencian, es en los mecanismos que median estos procesos y en la interpretación de los resultados. Desde la teoría funcionalista y sus extensiones, como la teoría del capital humano (Becker, 1983; Schultz, 1983), los mecanismos estarían vinculados fundamentalmente al mérito y eficiencia. La perspectiva de la reproducción, en cambio, aduce que este mecanismo es más bien ficticio. De lo que se trata en el fondo, utilizando la clave del mérito, es una "meritocracia heredada" (Torche, 2010), y es la cultura la que adquiere un rol esencial tanto en la reproducción de las desigualdades educacionales como en la legitimización social de las mismas.

Un enfoque alternativo y de desarrollo reciente en relación a los diferenciales de logro educativo entre clases, es el modelo Breen-Goldthorpe (1997) de toma de decisiones educacionales. Este modelo se basa en lo que llaman "Aversión relativa al riesgo"³. En palabras de Breen y Yaish (2006), este mecanismo sostiene lo siguiente: "...los jóvenes (y sus familias) tienen, como principal objetivo educativo, la adquisición de un nivel educacional que les permita acceder a una posición de clase al menos tan buena como la de su familia de origen."⁴ (p. 5). En otras palabras, si una persona pertenece a una clase desaventajada, la decisión de proseguir estudios superiores es mucho más costosa y riesgosa, por lo que es menos probable que decida tomar ese camino. Caso contrario es el de quienes pertenece a las clases más aventajadas, para quienes los costos y riesgo asociado son sustantivamente menores. Este modelo en el fondo, es un caso particular

3 Traducción del autor, en el texto original "relative risk aversion".

4 Traducción del autor.

del modelo aversión al riesgo de Kahneman y Tversky (Breen, 2001), donde se privilegia el rol del actor por sobre la estructura en cuanto al logro educativo, y por ende, en la explicación de los patrones de movilidad educacional.

La evidencia en relación a estas propuestas teóricas es mixta. Por un lado, los presupuestos de la teoría funcionalista fueron fuertemente cuestionados por investigaciones que dieron cuenta de la persistencia de desigualdades educativas en varios países (Shavit & Blossfeld, 1993). Por otro lado, estudios recientes han desafiado la visión del sistema educativo como reproductor de desigualdades de clase, destacando la no-reproducción de desigualdades educativas en varios países europeos (Breen, Luijkx, Müller, & Pollak, 2009), mientras otros han puesto de relieve que si bien se verifica la reproducción de desigualdades, existe una notable variabilidad entre países (Pfeffer, 2008). En lo que atañe a Chile, la evidencia presentada por Torche y Wormald (2004) muestra que la tendencia general es hacia una disminución en la herencia de padres a hijos del nivel educacional, aunque este efecto sigue siendo importante a la hora de determinar el logro educacional. Un estudio más reciente de Núñez y Miranda (2011) sobre la base de los datos de la encuesta panel CASEN (1996-2001) encuentran evidencia que sugiere un incremento en la MEI para el gran Santiago en las últimas décadas, para ambos sexos, pero en especial para las hijas. Concretamente, sus datos indican una menor asociación entre la educación de hijos y padres en las cohortes más jóvenes.

En síntesis, tal como señalan Torche y Wormald (2004) “a un nivel agregado estos estudios han demostrado que el papel de la educación es mixto e incluye tanto un rol de apertura de oportunidades, como un rol de reproducción de la desigualdad” (p. 29). Como consecuencia de lo anterior, emerge la idea de que lo importante es dar cuenta de cuáles son las especificidades de cada sociedad en materia de movilidad educacional, vale decir, en qué grado sus sistemas educativos son motores de la movilidad, o más bien, reproductores de la desigualdad.

Metodología

Datos

Los datos que sirven de insumo para este estudio, provienen de la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES, 2009) levantada durante el 2009.⁵ El universo de la muestra corresponde a la población mayor de 18 años del territorio Chileno, exceptuando la Isla de Pascua, el Archipiélago Juan Fernández y Antártica. El tamaño muestral efectivo es de 6.153 individuos de todo Chile, pertenecientes a 3365 hogares en 578 manzanas. Los datos de este estudio, fueron procesados con el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 19. Por otra parte, los datos correspondientes a 2001, fueron extraídos directamente del artículo de Torche y Wormald.⁶

⁵ La información que se entrega a continuación proviene de la Ficha Técnica de la ENES 2009. Proyecto Desigualdades: “Estudio de Estratificación Social en Chile”.

⁶ Los detalles metodológicos sobre estos datos se pueden encontrar en el Anexo metodológico de dicho estudio.

Variables

Sobre la base del objetivo de examinar los patrones de MEI a través del tiempo, se realiza una distinción por cohortes de edad. Para efectos de comparabilidad con el estudio de Torche y Wormald, se han adoptado las mismas cohortes usadas en su estudio. La primera corresponde a personas de entre 24 a 35 años; la segunda, a personas de entre 36 a 55 años; y la última, a personas de 56 o más años. Es importante recalcar, que si bien las cohortes de edad son las mismas, sus años de nacimiento son distintos dado que el levantamiento de datos se hizo en años diferentes (2001 y 2009 respectivamente).

En relación a la variable de logro educacional, ha sido operacionalizada en función del nivel de educación formal alcanzado. Para este propósito, nuevamente se han generado las mismas categorías utilizadas por Torche y Wormald. Estas corresponden a cuatro niveles: primario o menos; secundario incompleto; secundario completo y post-secundario. Por último, señalar que la educación del padre corresponde a la declarada por los hijos.

Técnica de análisis

Existen dos distinciones importantes en relación al concepto de movilidad. Por una parte, hay que distinguir entre movilidad intergeneracional y movilidad intrageneracional. La primera remite al cambio observado a través de dos o más generaciones; mientras que la segunda describe el cambio de circunstancias al interior del ciclo de vida de una generación. Por otra parte, hay que distinguir entre movilidad absoluta, que "... refiere al movimiento de una persona en relación a patrones externos comúnmente definidos por los promedios de la población total", y relativa "...que se refiere al cambio de posición de una persona en relación a un grupo muestral" (Espinoza et al., 2009. p. 29).

Para los propósitos de esta investigación el análisis se centra en la movilidad absoluta intergeneracional de la educación, lo cual será abordado con la técnica de tablas o matrices de movilidad. Las matrices de movilidad son tablas de contingencia que dan cuenta de la posición de una persona en dos puntos del tiempo. El primer punto es usualmente clasificado como origen, mientras que el segundo como destino (Hout, 1983).

Dentro de la movilidad absoluta es posible hacer otras tres distinciones: movilidad ascendente, descendente e inmovilidad o estabilidad. La movilidad ascendente hace referencia al movimiento desde un origen menos aventajado, a uno más aventajado. Movilidad descendente remite al movimiento desde un origen más aventajado, a uno menos aventajado. Mientras que inmovilidad o estabilidad refiere a la reproducción de la posición de origen, en la de destino.

Por último, cabe señalar que para efectos de comparabilidad entre estudios y control, se ha introducido a la variable cohorte de edad al cruce entre nivel educacional del padre, y nivel educacional del hijo.

Resultados

A continuación se comparan el nivel educacional de padres e hijos, y de madres e hijos, para tener un panorama amplio de la variación en los niveles educacionales. Después, se presentan los cálculos de las tasas de movilidad ascendente, descendente y estabilidad para todas las cohortes, pero teniendo por referencia (o grupo de origen) a la educación del padre.⁷ Finalmente, se da cuenta de los principales resultados del

Tabla 1 Comparación nivel educacional padres e hijos

		Madres	Padres	Hijos			
		Total	Total	Total	Cohorte 56 y más años	Cohorte 36 a 55 años	Cohorte 24 a 35 años
2001	Primaria o menos	69,20%	65,90%	38,0%	58,8%	33,6%	24,6%
	Secundaria incompleta	13,00%	12,40%	26,4%	20,2%	27,3%	31,4%
	Secundaria completa	14,60%	15,10%	16,9%	11,6%	18,4%	19,4%
	Post-secundaria	3,20%	6,70%	18,7%	9,4%	20,7%	24,6%
2009	Primaria o menos	61,85%	61,47%	37,3%	61,2%	36,3%	17,1%
	Secundaria incompleta	11,21%	10,37%	16,3%	15,8%	16,3%	16,5%
	Secundaria completa	15,45%	19,17%	27,5%	13,9%	31,2%	34,4%
	Post-secundaria	11,49%	9,00%	18,9%	9,1%	16,2%	32,0%
Variación 2001- 2009	Primaria o menos	-7,35%	-4,43%	-0,67%	2,39%	2,66%	-7,54%
	Secundaria incompleta	-1,79%	-2,03%	-10,13%	-4,36%	-10,95%	-14,88%
	Secundaria completa	0,85%	4,07%	10,60%	2,27%	12,77%	14,98%
	Post-secundaria	8,29%	2,30%	0,21%	-0,30%	-4,48%	7,43%
Muestra madres (2009): 5.252		Muestra padres (2009): 4.347		Muestra hijos: (2009): 5.322			

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, notar que la tendencia general de cambio se mantiene, es decir, disminuye la cantidad de personas con bajos logros educativos, mientras aumentan las personas con mayores logros educativos. Un primer cambio significativo, es la disminución de padres y madres con educación primaria incompleta o menos y secundaria incompleta, y el incremento en secundaria completa (sobre todo en madres) y post-secundaria (sobre todo en padres). En cuanto a las cohortes, los cambios de mayor magnitud se dan en la

⁷ La razón por la cual sólo se utiliza la educación del padre, y no de la madre, es porque en el trabajo original de Torche y Wormald, el análisis de movilidad absoluta sólo se hizo con información de los padres debido a que no contaban con datos de las madres. Como el principal objetivo de ese estudio es comparar, no se involucra la información de estas últimas.

cohorte de 36 a 55 años y en la de 24 a 35 años, pero en especial en esta última, donde cae un 7,54% la proporción de hijos con educación primaria, y un 14,88% quienes tienen secundaria incompleta, al mismo tiempo que se incrementan un 14,98% y un 7,43% la proporción de hijos con educación secundaria completa y post-secundaria, respectivamente. Esto es un claro indicio de los procesos de movilidad ascendente para

Tabla 2 Tasas absolutas de estabilidad y movilidad educacional según cohorte: padres

		Estabilidad	Ascendente	Descendente
2001	Total	41,70%	49,30%	9,00%
	56 o más años	59,30%	33,40%	7,30%
	36 a 55 años	38,40%	53,10%	8,50%
	24 a 35 años	32,60%	55,80%	11,70%
2009	Total	44,89%	48,75%	6,36%
	56 o más años	61,86%	31,69%	6,45%
	36 a 55 años	40,06%	53,33%	6,61%
	24 a 35 años	33,19%	60,99%	5,82%
Variación 2001-2009	Total	3,19%	-0,55%	-2,64%
	56 o más años	2,56%	-1,71%	-0,85%
	36 a 55 años	1,66%	0,23%	-1,89%
	24 a 35 años	0,59%	5,19%	-5,88%

Muestra Padres (2009): 3.725

Fuente: Elaboración propia

Hay al menos tres aspectos a destacar en la relación a las tasas absolutas de estabilidad y movilidad. Primero, que la tendencia general se mantiene, disminuyendo la herencia del logro educativo a través del tiempo. Por otro lado, la movilidad ascendente no cambia de forma importante, con excepción de la cohorte más joven donde se incrementa un 5,19% en relación al 2001, mientras que la movilidad descendente disminuye para todas las cohortes de edad, nuevamente destacando la cohorte más joven con un -5,88%. Finalmente, resaltar que en general la estabilidad o herencia en el logro educacional se mantiene, siendo solo levemente más baja para el promedio de las cohortes.

Análisis de tablas de salida

El *análisis de tablas de salida*, dan cuenta de las oportunidades de movilidad de los hijos en relación al origen educativo de sus padres. Dicha información se resume en el siguiente diagrama. Las letras indican la zona educativa en

Tabla 3 Nivel educacional de los hijos según nivel educacional de padres (salida)

Nivel educacional padres		Nivel educacional hijos				Total
		Primaria o menos	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Post-secundaria	
Padre (2001)	Primaria o menos	45,2%	27,6%	15,6%	11,6%	100,0%
	Secundaria incompleta	13,3%	30,8%	22,5%	32,4%	100,0%
	Secundaria completa	7,1%	26,1%	25,4%	41,5%	100,0%
	Post-secundaria	5,3%	11,8%	18,2%	64,7%	100,0%
	Total	32,9%	26,7%	18,1%	22,3%	100,0%
Padre (2009)	Primaria o menos	44,8%	17,4%	27,1%	10,7%	100,0%
	Secundaria incompleta	15,1%	20,0%	40,5%	24,4%	100,0%
	Secundaria completa	10,1%	10,8%	40,8%	38,3%	100,0%
	Post-secundaria	3,9%	6,3%	10,7%	79,1%	100,0%
	Total	34,0%	16,5%	29,9%	19,6%	100,0%
Variación 2001-2009	Primaria o menos	-4%	-10,2%	11,5%	-9%	
	Secundaria incompleta	1,8%	-10,8%	18,0%	-8,0%	
	Secundaria completa	3,0%	-15,3%	15,4%	-3,2%	
	Post-secundaria	-1,4%	-5,5%	-7,5%	14,4%	
	Total	3,0%	-41,8%	37,4%	2,3%	

Muestra padres (2001): 2.805 Muestra padres (2009): 3.725

Fuente: Elaboración propia

Los cambios más importantes en la distribución de logro educativo de los hijos, se aprecian en la disminución de personas con educación secundaria incompleta, y en el consecuente aumento de quienes logran educación secundaria completa. Otro aspecto llamativo, es que la disminución de personas que alcanzan educación secundaria completa de padres con educación post-secundaria, al tiempo que pasan de un 64,7% a un 79,1% en el nivel post-secundario, siendo el grupo de mayor incremento. Estos datos aportan luces en dos sentidos: primero, que las oportunidades de acceso a completar la educación secundaria, han sido aprovechados por todos los grupos de forma bastante similar. Para los con orígenes menos aventajados en términos educacionales, como procesos de movilidad ascendente, y como incremento en la herencia para quienes ya alcanzan tal nivel. Segundo, que las oportunidades de acceso a la educación superior son aprovechadas fundamentalmente por quienes ya provenían de ese nivel educacional, incrementando la herencia del logro educativo.

Tal como señalan Torche y Wormald (2004), estos datos tienen el defecto de que no permiten dar cuenta de la dimensión temporal, es decir, el cambio y expansión de la estructura educacional que ha vivido el país durante las últimas décadas. Para paliar este efecto, es que a continuación se analizan los mismos datos

Tabla 4 Nivel educacional hijo según nivel educacional padres (salida) cohorte 56 o más años

Nivel educacional padres	Nivel educacional hijos				Total
	Primaria o menos	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Post-secundaria	
Primaria o menos	67,4%	20,0%	8,1%	4,6%	100,0%
Secundaria incompleta	10,5%	40,4%	28,1%	21,1%	100,0%
Secundaria completa	10,1%	22,8%	29,1%	38,0%	100,0%
Post-secundaria	14,8%	14,8%	25,9%	44,4%	100,0%
Total	53,1%	21,9%	13,2%	11,8%	100,0%
Primaria o menos	68,1%	13,8%	10,9%	7,3%	100,0%
Secundaria incompleta	31,6%	25,1%	26,9%	16,5%	100,0%
Secundaria completa	18,1%	14,9%	40,8%	26,3%	100,0%
Post-secundaria	13,7%	10,6%	16,7%	59,0%	100,0%
Total	58,4%	13,6%	17,3%	10,7%	100,0%
Primaria o menos	,7%	-6,2%	2,8%	2,7%	
Secundaria incompleta	21,1%	-15,3%	-1,2%	-4,6%	
Secundaria completa	8,0%	-7,9%	11,7%	-11,7%	
Post-secundaria	-1,1%	-4,2%	-9,2%	14,6%	
Total	28,6%	-33,7%	4,1%	1,0%	

Muestra padres (2001): 644 Muestra padres (2009): 1.117

Fuente: Elaboración propia

Para la *cohorte de 56 o más años*, el cambio más sustantivo se da en la distribución de los hijos de padres con educación secundaria incompleta, quienes experimentan un proceso de movilidad descendente hacia la educación primaria o menos. Otro dato interesante, en la misma línea que lo que se observa para el promedio de las cohortes, es el incremento en un 14,6% de la herencia del nivel educacional, de hijos cuyos padres alcanzan educación post-secundaria. Por último, es llamativo que la distribución del logro para los hijos de padres con educación primaria sea más o menos idéntica, no obstante se observa un leve incremento en la movilidad ascendente.

Tabla 5 Nivel educacional hijo según nivel educacional padres (salida) cohorte 36 a 55 años

Nivel educacional padres		Nivel educacional hijos				Total
		Primaria o menos	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Post-secundaria	
Padre (2001)	Primaria o menos	39,9%	28,4%	17,8%	13,9%	100,0%
	Secundaria incompleta	12,6%	26,4%	25,3%	35,7%	100,0%
	Secundaria completa	6,7%	24,9%	27,6%	40,9%	100,0%
	Post-secundaria	5,8%	13,6%	11,7%	68,9%	100,0%
	Total	29,2%	26,6%	19,7%	24,4%	100,0%
Padre (2009)	Primaria o menos	41,2%	18,3%	31,4%	9,1%	100,0%
	Secundaria incompleta	18,9%	26,6%	41,3%	13,1%	100,0%
	Secundaria completa	8,0%	14,0%	46,0%	32,0%	100,0%
	Post-secundaria	2,4%	,9%	15,8%	80,9%	100,0%
	Total	28,8%	19,0%	35,2%	16,9%	100,0%
Variación 2001-2009	Primaria o menos	1,3%	-10,1%	13,6%	-4,8%	
	Secundaria incompleta	6,3%	,2%	16,0%	-22,6%	
	Secundaria completa	1,3%	-10,9%	18,4%	-8,9%	
	Post-secundaria	-3,4%	-12,7%	4,1%	12,0%	
	Total	5,5%	-33,4%	52,1%	-24,3%	

Muestra padres (2001): 1.489 Muestra padres (2009): 1.680

Fuente: Elaboración propia.

El cambio más notorio para el caso de la *cohorte de 36 a 55 años*, se encuentra en el incremento de la proporción de personas que alcanzan educación secundaria completa para todos los orígenes educacionales, en relación al 2001. En el caso de los tres primeros niveles educacionales, este cambio en la composición se debe tanto a procesos de movilidad ascendente como descendente, mientras que en el nivel educacional más alto (padres con educación post-secundaria) es fundamentalmente un proceso de movilidad ascendente. Por último, cabe destacar que la herencia del nivel educacional post-secundario, pasa del 68,9% el 2001, a un 80,9% según la muestra del 2009, reforzando la tendencia ya identificada.

Tabla 6 Nivel educacional hijo según nivel educacional padres (salida) cohorte 24 a 35 años

Nivel educacional padres		Nivel educacional hijos				Total
		Primaria o menos	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Post-secundaria	
Padre (2001)	Primaria o menos	31,4%	34,7%	19,5%	14,4%	100,0%
	Secundaria incompleta	15,1%	34,0%	14,2%	36,8%	100,0%
	Secundaria completa	6,0%	30,8%	18,8%	44,4%	100,0%
	Post-secundaria	1,8%	7,0%	24,6%	66,7%	100,0%
	Total	21,8%	31,5%	19,0%	27,7%	100,0%
Padre (2009)	Primaria o menos	23,5%	20,0%	38,3%	18,2%	100,0%
	Secundaria incompleta	9,1%	14,3%	42,7%	33,9%	100,0%
	Secundaria completa	9,8%	6,8%	36,2%	47,3%	100,0%
	Post-secundaria	2,3%	10,1%	4,1%	83,5%	100,0%
	Total	14,0%	15,5%	35,2%	35,2%	100,0%
Variación 2001-2009	Primaria o menos	-7,9%	-14,7%	18,8%	3,8%	
	Secundaria incompleta	-6,0%	-19,7%	28,5%	-2,9%	
	Secundaria completa	3,8%	-24,0%	17,4%	2,9%	
	Post-secundaria	,5%	3,1%	-20,5%	16,8%	
	Total	-9,6%	-55,3%	44,1%	20,6%	

Muestra padres (2001): 669 Muestra padres (2009): 928

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a la *cohorte de 24 a 35 años*, se aprecia un claro proceso de movilidad ascendente para los cuatro grupos educacionales. En el caso de los hijos con padres de los niveles educacionales más bajos, el proceso de movilidad los lleva principalmente a lograr educación secundaria completa; algo similar pasa para los hijos de padres con educación secundaria completa, donde por un lado aumenta el nivel de herencia del nivel educacional, y además se registra un aumento en la proporción de quienes logran educación post-secundaria. Finalmente, en el caso de los hijos de padres con mayores logros educativos, es interesante notar que se da básicamente un traspaso de quienes sólo lograban educación secundaria completa, hacia el logro de educación post-secundaria, es decir, a reproducir el nivel educacional de sus padres, llegando a un 83,5% de herencia según los datos del 2009.

Tabla 7 Nivel educacional hijo según nivel educacional padres (entrada)

Nivel educacional padres		Nivel educacional hijos				Total
		Primaria o menos	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Post-secundaria	
Padre (2001)	Primaria o menos	90,7%	68,1%	56,8%	34,2%	65,9%
	Secundaria incompleta	5,0%	14,2%	15,4%	18,5%	12,4%
	Secundaria completa	3,3%	14,7%	21,1%	28,0%	15,0%
	Post-secundaria	1,1%	2,9%	6,7%	19,3%	6,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Padre (2009)	Primaria o menos	89,5%	73,2%	60,4%	31,2%	69,0%
	Secundaria incompleta	4,0%	11,1%	12,0%	9,4%	8,8%
	Secundaria completa	5,5%	12,3%	24,6%	30,2%	12,7%
	Post-secundaria	1,0%	3,4%	3,0%	29,2%	9,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Variación 2001-2009	Primaria o menos	-1,2%	5,1%	3,6%	-3,0%	3,1%
	Secundaria incompleta	-1,0%	-3,1%	-3,4%	-9,1%	-3,6%
	Secundaria completa	2,2%	-2,4%	3,5%	2,2%	-2,3%
	Post-secundaria	-1,1%	,5%	-3,7%	9,9%	2,9%

Muestra padres (2001): 2.805 Muestra padres (2009): 3.725

Fuente: Elaboración propia

Como primera característica, se aprecia que el nivel de herencia del nivel educacional disminuye para los dos primeros grupos, mientras que para los grupos más educados aumenta, en especial en el caso del nivel post-secundario, pasando de 19,3% a 29,2%, dato concordante con lo observado en las tablas de salida. Por otra parte, la tendencia general se mantiene de un periodo a otro: las personas con educación primaria o menos, se componen principalmente de hijos de padres con educación primaria o menos, siendo el grupo de mayor reproducción del logro; los que alcanzan educación secundaria completa, provienen mayoritariamente de orígenes educacionales menos aventajados; y las personas con educación post-secundaria, tienen orígenes diversos, sin embargo, los grupos de orígenes menos educados están claramente sub-representados, mientras que los de orígenes educacionales aventajados sobre-representados.

Tabla 8 Nivel educacional hijo según nivel educacional padres (entrada) cohorte 56 o más años

		Nivel educacional padres		Nivel educacional hijos		
		Primaria o menos	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Post-secundaria	Total
Padre (2001)	Primaria o menos	94,7%	68,1%	45,9%	28,9%	74,7%
	Secundaria incompleta	1,8%	16,3%	18,8%	15,8%	8,9%
	Secundaria completa	2,3%	12,8%	27,1%	39,5%	12,3%
	Post-secundaria	1,2%	2,8%	8,2%	15,8%	4,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Padre (2009)	Primaria o menos	93,8%	79,1%	60,0%	49,2%	81,4%
	Secundaria incompleta	2,1%	6,9%	7,2%	5,4%	3,9%
	Secundaria completa	3,0%	10,3%	27,4%	21,7%	9,9%
	Post-secundaria	1,1%	3,6%	5,5%	23,7%	4,8%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Variación 2001-2009	Primaria o menos	-9%	11,0%	14,1%	20,3%	6,7%
	Secundaria incompleta	,3%	-9,4%	-11,6%	-10,4%	-5,0%
	Secundaria completa	,7%	-2,5%	,3%	-17,8%	-2,4%
	Post-secundaria	-,1%	,8%	-2,7%	7,9%	,6%

Muestra padres (2001): 644 Muestra padres (2009): 1.117

Fuente: Elaboración propia.

Para la cohorte de 56 años o más, el hecho más notorio es la casi nula variación en el origen educacional de las personas con educación primaria o menos. En contraste, para los otros tres grupos educacionales, se verifica un notable incremento en la proporción de personas con padres con educación primaria o menos. Este dato es contradictorio solo en apariencia, y se vincula con dos procesos: la disminución del total de personas que alcanzan sólo educación primaria o menos; y los procesos de movilidad ascendente por la apertura de oportunidades educacionales. Por otro lado, en línea con lo verificado anteriormente, se incrementa el porcentaje de personas con educación post-secundaria, cuyos padres también obtenían este nivel educacional.

Tabla 9 Nivel educacional hijo según nivel educacional padres (entrada) cohorte 36 a 55 años

		Nivel educacional padres		Nivel educacional hijos		
		Primaria o menos	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Post-secundaria	Total
Padre (2001)	Primaria o menos	89,9%	70,2%	59,2%	37,4%	65,7%
	Secundaria incompleta	5,3%	12,1%	15,6%	17,9%	12,2%
	Secundaria completa	3,4%	14,1%	21,1%	25,3%	15,1%
	Post-secundaria	1,4%	3,5%	4,1%	19,5%	6,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Padre (2009)	Primaria o menos	91,0%	74,9%	65,2%	33,6%	69,0%
	Secundaria incompleta	4,3%	11,2%	8,9%	5,0%	7,1%
	Secundaria completa	4,1%	13,4%	22,3%	27,7%	16,1%
	Post-secundaria	,6%	,4%	3,7%	33,6%	7,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Variación 2001-2009	Primaria o menos	1,1%	4,7%	6,0%	-3,8%	3,3%
	Secundaria incompleta	-1,0%	-,9%	-6,7%	-12,9%	-5,1%
	Secundaria completa	,7%	-,7%	1,2%	2,4%	1,0%
	Post-secundaria	-,8%	-3,1%	-,4%	14,1%	,8%

Muestra padres (2001): 1.489 Muestra padres (2009): 1.680

Fuente: Elaboración propia.

Para la *cohorte de 36 a 55 años*, al igual que la anterior, la composición de origen de las personas con educación primaria o menos, se remite fundamentalmente a padres con educación primaria. En cuanto a las personas con educación post-secundaria, se aprecia un aumento en la proporción de quienes tienen padres de mayores logros educativos, y un decremento de en la participación de personas con padres con educación secundaria incompleta y primaria o menos. En relación al resto de los niveles educacionales, no se aprecian cambios importantes, siendo el relativo a la educación post-secundaria ya señalado el más significativo. La tendencia general, es a reproducir las características de la cohorte anterior.

Tabla 10 Nivel educacional hijo según nivel educacional padres (entrada) cohorte 24 a 35 años

		Nivel educacional padres		Nivel educacional hijos		
		Primaria o menos	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Post-secundaria	Total
Padre (2001)	Primaria o menos	83,6%	64,0%	59,8%	30,3%	58,1%
	Secundaria incompleta	11,0%	17,1%	11,8%	21,1%	15,8%
	Secundaria completa	4,8%	17,1%	17,3%	28,1%	17,5%
	Post-secundaria	0,70%	1,90%	11,00%	20,50%	8,50%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Padre (2009)	Primaria o menos	73,6%	66,2%	53,9%	24,9%	48,4%
	Secundaria incompleta	8,5%	14,0%	17,8%	13,7%	14,3%
	Secundaria completa	16,2%	11,9%	27,0%	34,2%	25,7%
	Post-secundaria	1,73%	7,99%	1,38%	27,23%	11,57%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Variación 2001-2009	Primaria o menos	-10,0%	2,2%	-5,9%	-5,4%	-9,7%
	Secundaria incompleta	-2,5%	-3,1%	6,0%	-7,4%	-1,5%
	Secundaria completa	11,4%	-5,2%	9,7%	6,1%	8,2%
	Post-secundaria	1,0%	6,1%	-9,6%	6,7%	3,1%

Muestra padres (2001): 669 Muestra padres (2009): 928

Fuente: Elaboración propia.

Para el caso de la *cohorte de 24 a 35 años*, a diferencia de las cohortes anteriores, se aprecia un cambio en la composición de origen de las personas que alcanzan educación primaria o menos, no obstante, no es de gran magnitud. Otro cambio a destacar, es la composición de personas que logran educación secundaria completa, donde se incrementa tanto el porcentaje de personas cuyos padres alcanzaban solo educación secundaria o menos, como el de quienes tienen padres con educación secundaria completa. Finalmente, nuevamente se aprecia que para las personas con educación post-secundaria, se incrementa el porcentaje de quienes tienen padres con educación secundaria completa, así como de aquellos cuyos padres ya alcanzaban educación post-secundaria.

Discusión

Un primer aspecto llamativo de la comparación entre los resultados de la movilidad educacional intergeneracional entre ambos estudios, es que si bien la tendencia es básicamente la misma en términos de movilidad y herencia, hay cambios importantes en la magnitud de los procesos de movilidad, sobre todo cuando se observan los datos desagregados por cohorte, lo que es concordante con lo planteado en las hipótesis del estudio. En este sentido, es la cohorte más joven (24 a 35) años la que da cuenta de un panorama más positivo, donde las tasas de movilidad ascendente se incrementan, a diferencia de las cohortes más viejas, en las cuales hay un estancamiento en los niveles de movilidad, en especial el ascendente. A pesar de esto, dado que la distancia temporal entre estudios es breve, no es posible hacer conclusiones tajantes respecto al cambio en los patrones de movilidad educacional intergeneracional. Al contrario, es destacable que en un periodo tan breve haya habido un incremento en la movilidad ascendente para la cohorte más jóvenes.

El hallazgo más claro y significativo de este análisis, remite a que se hace más transparente el *cómo se ha ido aprovechando la expansión de las oportunidades educacionales* entre personas de diferentes orígenes educativos. Esto es especialmente notorio en el caso de quienes alcanzan educación post-secundaria, donde se verifica un incremento importante en el nivel de herencia del logro educacional. Es decir, las oportunidades educacionales han sido aprovechadas desigualmente, en especial las oportunidades de acceso a la educación superior, donde los grupos culturalmente más aventajados son los que copan en mayor medida estas nuevas oportunidades, lo que va en línea con lo planteado en las hipótesis de la investigación.

Desde un punto de vista teórico, estos datos son concordantes con más de una perspectiva: si se mira desde el enfoque de la reproducción, puede plantearse que el hecho de que los grupos más privilegiados aprovechen en mayor medida la expansión de oportunidades de acceso a la educación superior, tiene que ver con que la distancia cultural que mantienen con este nivel es menor que la de los grupos menos aventajados educacionalmente. Lo mismo en relación a los datos sobre la composición de origen de los que alcanzan educación primaria, donde se mantiene un alto nivel de reproducción; por otro lado, cuando se miran desde el modelo de aversión relativa al riesgo, también cobran sentido: si se proviene de origen educacional más aventajado, los costos y riesgos asociados a la educación superior son mucho menores, que si se proviene de un origen menos aventajado; por último, desde el punto de vista funcionalista, el que en las cohortes más jóvenes se verifique más movilidad ascendente, puede ser reflejo de que el sistema está transitando hacia patrones de movilidad más meritocráticos. Todas son lecturas posibles, pero se necesitan más datos (como los relativos a la movilidad ocupacional) para completar esta lectura y discriminar de mejor forma el potencial explicativo de estos enfoques teóricos.

La educación superior es clave en el acceso a ocupaciones de alta productividad y prestigio en las sociedades modernas. Visto así, el que sean los grupos de orígenes educativos más aventajados los que aprovechan en mayor medida las oportunidades de acceder a niveles más altos de educación, deja

en evidencia la disparidad en el proceso histórico de acceso a las nuevas oportunidades educacionales. Lo que se observa, es que para que los grupos de orígenes educacionales desaventajados accedan mayores niveles educacionales, primero sucede que los grupos culturalmente más aventajados copan tales niveles. En otras palabras, los grupos culturalmente aventajados tienden a *ir un paso más adelante* que el resto de la sociedad en materia de credenciales educativas, lo que deja abierta la pregunta sobre cómo y hasta qué punto las políticas educacionales, son efectivas en incorporar equitativamente a personas de distintos orígenes, a los procesos de modernización y acceso a bienestar en el país.

Es importante señalar que este tipo de estudios, si bien permite mirar procesos generales de movilidad en perspectiva histórica, es muy limitado en cuanto lo que sucede a nivel micro-social. El sistema escolar chileno, se encuentra dentro de los sistemas educativos más segregados del mundo (Valenzuela, Bellei, & de los Ríos, 2008, 2010, 2013), lo que pone sobre la mesa la reflexión en torno a qué nos dicen los estudios de movilidad educacional. En un escenario donde todos los chilenos logren educación secundaria completa ¿Significa que se ha logrado igualdad de oportunidades educativas para este nivel, y que en consecuencia, se le debería restar importancia? Esto es difícil de sostener, cuando se observa que no da igual el *cómo* y *dónde* se alcanza determinado nivel educacional. La misma reflexión es válida para la educación superior, donde se observa una gran segmentación del mercado educacional (Orellana, 2011, 2013). No se trata simplemente de alcanzar la educación superior, sino que en *qué tipo de institución* se hace. Es decir, que el análisis de los procesos de cambio estructural en materia de movilidad, debe ser complementado con la mirada de lo que pasa a nivel interno en el sistema educacional, en pos de tener una mirada más completa sobre el rol que tienen la expansión de las oportunidades educacionales en la configuración del orden y estructura social en Chile.

Finalmente, es importante recalcar que la principal limitación de este estudio es que restringe a analizar las pautas de movilidad absoluta, lo que resta la solidez y alcance de las conclusiones. Es decir, que no es posible afirmar con certeza si las pautas de movilidad aquí identificadas son reflejo del paso hacia un sistema más igualitario en términos de oportunidades de acceso a mayores niveles educacionales, en la medida que no se cuentan con datos que permitan estimar la probabilidad relativa de acceder a determinado nivel educacional, para los distintos orígenes educacionales. Todo lo anterior, no quita mérito al análisis aquí expuesto, pero invita a tomar con prudencia sus resultados y a indagar de forma más detallada los patrones de movilidad educacional a futuro.

Bibliografía

- Becker, G. (1983). *Capital humano : un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación* (p. 284). Madrid: Alianza.
- Bellei, C., & Pérez, V. (2010). Conocer más para vivir mejor. Educación y conocimiento en Chile en la perspectiva del Bicentenario. In R. Lagos (Ed.), *Cien Años De Luces Y Sombras (Tomo 2)*. Santiago de Chile: Taurus.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1973). *Los Estudiantes y la Cultura*. Buenos Aires: Labor.
- Breen, R. (2001). A rational choice model of educational inequality.
- Breen, R., & Goldthorpe, J. H. (1997). Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory. *Rationality and Society*, 9(3), 275–305. doi:10.1177/104346397009003002
- Breen, R., Luijkx, R., Müller, W., & Pollak, R. (2009). Nonpersistent inequality in educational attainment: evidence from eight European countries. *AJS; American journal of sociology*, 114(5), 1475–521. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19824314>
- Breen, R., & Yaish, M. (2006). Testing the Breen-Goldthorpe model of educational decision making. *Mobility and inequality : frontiers of research in sociology and economics*. - Stanford, Calif.: Stanford Univ. Press, ISBN 0804752494. - 2006, p. 232-258. Retrieved from <http://www.econbiz.de/en/search/detailed-view/doc/testing-the-breen-goldthorpe-model-of-educational-decision-making-breen-richard/10003381631/>
- ENES. (2009). Encuesta nacional de estratificación social. Proyecto Desigualdades (Proyecto anillos SOC12-CONICYT). Retrieved from <http://www.desigualdades.cl/>
- Espinoza, O., González, L. E., & Uribe, D. (2009). Movilidad social en Chile: El caso del gran Santiago urbano. *Revista de Ciencias Sociales*, 15(4), 586–606. Retrieved from http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_investigación. arttext&pid=S1315-95182009000400003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Goldthorpe, J. H. (2010). El análisis de clase y la reorientación de la teoría de clase. El caso de la persistencia de los diferenciales en el logro educativo. In *De la Sociología. Números, Narrativas e Integración de la Investigación y la Teoría* (1a ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hout, M. (1983). *Mobility Tables. (Sage University Paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences)*. Newbury Park, LDN: SAGE.
- Meller, P. (2010). *Carreras Universitarias. Rentabilidad, Selectividad y Discriminación* (1a ed., p. 261). Santiago de Chile: Uqbar.
- Núñez, J., & Miranda, L. (2011). Intergenerational income and educational mobility in urban Chile. *Estudios de economía*, 38(1), 195–221. doi:10.4067/S0718-52862011000100008
- Orellana, V. (2011). Nuevos Estudiantes y Tendencias Emergentes en la Educación Superior. Una Mirada al Chile del Mañana. In *Nueva Geografía de la Educación Superior y de los Estudiantes* (pp. 79–140). Santiago de Chile: Ediciones Universidad San Sebastián.

- Orellana, V. (2013). Educación superior y estructura de clases en Chile. Nodo XXI.
- Parsons, T. (1959). The School Class as a Social System: Some of its functions American Society. *Harvard Educational Review*, XXI, 297–318.
- Pfeffer, F. T. (2008). Persistent Inequality in Educational Attainment and its Institutional Context. *European Sociological Review*, 24(5), 543–565. doi:10.1093/esr/jcn026
- Sapelli, C. (2009). Los Retornos a la Educación en Chile: Estimaciones por Corte Transversal y por Cohortes. Santiago de Chile. Retrieved from <http://www.economia.puc.cl/en-WP?docid=2593>
- Schultz, T. W. (1983). La inversión en capital humano, educación y sociedad. *Educación y Sociedad*, 8, 180–196.
- Shavit, Y., & Blossfeld, H.-P. (1993). *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. (Y. Shavit & H.-P. Blossfeld, Eds.). Boulder (Colorado): Westview Press.
- Torche, F. (2007). Movilidad Educacional Intergeneracional en Chile.
- Torche, F. (2010). Movilidad Social y el Dilema de más o menos Estado: Opinión pública y los determinantes de la pobreza y la riqueza en Chile. *Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica - Adimark 2009 «Una mirada al alma de Chile»*, 28–32.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y Movilidad Social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile.
- Touraine, A. (1997). *¿Podemos Vivir Juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica USA.
- Valenzuela, J. P., Bellei, C., & de los Ríos, D. (2008). *Evolución de la Segregación Socioeconómica de los Estudiantes Chilenos y su Relación con el Financiamiento Compartido*. Santiago de Chile.
- Valenzuela, J. P., Bellei, C., & de los Ríos, D. (2010). Segregación Escolar en Chile. In S. Martinic & G. Elacqua (Eds.), *¿Fin de Ciclo? Cambio en la Gobernanza del Sistema Educativo*. OREALC-UNESCO/ UC.
- Valenzuela, J. P., Bellei, C., & de los Ríos, D. (2013). Socioeconomic school segregation in a market-oriented educational system. The case of Chile. *Journal of Education Policy*, 1–25. doi:10.1080/02680939.2013.806995
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.